



S. PABLO, PRIMER ERMITAÑO.

culatoria de san Agustin : *Jesu, esto mihi Jesus, et salva me* : Jesus, sed para mi Jesus, y salvadme. San Pablo tenia tanta devocion en este santo nombre, que se ven llenas de él todas sus epístolas. San Ignacio mártir, discipulo de san Juan, le tenia continuamente en la boca. San Bernardino le llevaba siempre grabado en una tabla. San Francisco de Sales daba principio á todas sus cartas con estas palabras : *Viva Jesus* ; este era su favorecido nombre, y á cada paso le repetia en todas sus conversaciones. Muchas personas devotas añaden al santo nombre de Jesus el dulce nombre de María. Quien se acostumbrare á pronunciarlos en vida, los invocará con mayor facilidad y con mayor confianza á la hora de la muerte. Tambien es una devocion muy loable invocar este santo nombre al tiempo de despertar por la mañana, antes de dormirse por la noche, y en ciertos accidentes repentinos que suceden. Algunos grandes santos le pronunciaban luego que oian tronar. En todo y por todo nuestra confianza debe estar colocada en el dulcísimo nombre de Jesus.

DIA QUINCE.

SAN PABLO, PRIMER ERMITAÑO.

San Pablo, á quien venera la Iglesia como á modelo de la vida solitaria, por ser el primer ermitaño de quien habla la historia, nació en la inferior Tebáida hácia el año de 228.

Sus padres, que por sus grandes conveniencias podian no perdonar gasto alguno para la buena educacion de su hijo, le aplicaron con el mayor desvelo al estudio de las bellas letras; y nada omitieron de cuanto podia contribuir al cultivo de su excelente in-

dole y talentos. La vivacidad y la penetracion de su genio le facilitaron hacer en poco tiempo maravillosos progresos. Instruyóse en las lenguas griega y egipcia; pero cuanto mas adelante caminaba el santo mancebo en las ciencias humanas, mas le iluminaba el Espíritu Santo en los conocimientos divinos, y mayor penetracion lograba en los misterios de la Religion. Desde edad de catorce años era todo su estudio en la doctrina de Jesucristo, y no tomaba gusto en otra ciencia que en la que enseña el camino de la salvacion eterna. A los quince quedó huérfano de padre y madre; y como solo tenia una hermana, que ya estaba casada, le dejaron heredero de todos sus bienes.

Estaba Pablo muy convencido de la nada de todos los bienes de la tierra, y le sobraba mucho desengaño para que le debiesen el menor apego los que poseía. Ofrecióle bella ocasion de dar una gran prueba de este desasimiento la cruel persecucion que el emperador Décio excitó por aquel tiempo contra los cristianos.

Los horribles estragos que esta violenta tempestad hacia en Egipto y en la Tebáida, pusieron en precision á muchos fieles de refugiarse á los desiertos hasta que se pasase la tormenta. Nuestro santo se retiró á una casa de campo muy apartada, donde comenzó á gustar las dulzuras de la soledad, y aquel placer que experimenta el alma en el retiro cuando se ocupa únicamente en su Dios.

Hallándose con tan buenas disposiciones, tuvo noticia de que su cuñado maquinaba delatarle á los tiranos por la codicia de aprovecharse de sus bienes. Resolvió prevenir una determinacion tan bárbara; y abandonándolo todo, se retiró á unas montañas incultas y muy distantes, siendo de edad de 22 años.

Su primer ánimo fué solo hacer tiempo en aquel sitio á que pasase la tempestad de la persecucion; pero eran muy diferentes los designios de la divina

Providencia. Aquel Señor que le habia destinado para abrir á tantas almas grandes un nuevo camino de perfeccion, le infundió tan ardiente deseo de sepultarse para siempre en aquella espantosa soledad, y de ocuparse únicamente en la contemplacion de las verdades eternas, que desde luego formó la heroica resolucion de pasar en ella todos los dias de su vida.

Lleno de una generosa confianza en la bondad del mismo Señor por cuyo amor lo habia dejado todo, comenzó á penetrar poco á poco por aquel vasto desierto, venciendo el espanto natural y el natural sobresalto que á los principios le causaba la vista de tantas especies de brutos y de fieras.

Así marchaba como á la ventura y sin objeto, volviendo los ojos hácia todas partes, cuando al pié de una montaña advirtió una cueva cuya entrada estaba cerrada con una piedra. Picóle la curiosidad de ver lo que habia dentro, y separandó la piedra, halló una especie de salon á quien servian como de techo las dilatadas y entretejidas ramas de una antigua palma, á cuyo pié brotaba una hermosa fuente de agua muy cristalina, que, formando un apacible arroyuelo, á pocos pasos se perdía en la misma tierra. Descubriáanse bastantes señales de que en la parte exterior de la montaña habian habitado antiguamente algunos ocultos fabricantes de moneda, porque se veian todavía algunas chozas con yunques, martillos, moldes y cuños; lo que daba á entender que debió ser aquella alguna fábrica de moneda falsa en tiempo de Marco-Antonio y de la reina Cleopatra.

Cuando se vió Pablo en lugar tan retirado de todo humano comercio se sintió mucho mas encendido en el amor á la soledad; y mirando aquella cueva como habitacion que le tenia destinada la divina Providencia, se determinó á sepultarse en ella para todos los dias de su vida.

Desde aquel punto no tuvo otra ocupacion que dedicarse á la contemplacion de las grandezas divinas y de las verdades eternas. gastando en oracion los dias y las noches. La palma de la gruta con sus hojas y con sus dátiles le daba con que cubrirse y con que alimentarse hasta los 53 años de su edad. Desde allí adelante, queriendo Dios dar á entender el especial cuidado que tiene su amorosa providencia de los que por su amor lo dejan todo, dispuso que un cuervo le trajese cada dia medio pan como al santo profeta Elías : milagro que se continuó hasta el dia de su muerte.

Hallábase Pablo en los ciento y trece años de su edad, habiendo pasado noventa en aquel género de vida, cuando, queriendo el Señor descubrir á todo el mundo cristiano aquel tesoro escondido, permitió que á san Antonio, que á la sazón tenia noventa años, y hacia muchos que vivia en otro desierto, le asaltase el vano deseo de saber si habria en aquellos desiertos otro solitario que hubiese vivido en ellos por tanto tiempo, y que profesase una vida tan perfecta como la suya. La noche siguiente tuvo un sueño, en que Dios le dió á entender que con efecto habia en aquellas soledades un ermitaño mas antiguo y mas santo que él.

Apenas amaneció el otro dia cuando Antonio se puso en camino, sin que le embarazase el peso de los años; y entregándose á la direccion de la divina Providencia, anduvo sin cesar, y sin saber adonde iba. Hácia el medio dia se encontró con una especie de monstruo, que al principio le causó algun miedo, porque tenia la figura como de hombre y de caballo. Pero, poniendo toda la confianza en Dios, y hecha la señal de la cruz, preguntó al monstruo con intrepidez si sabia donde habitaba el siervo de Dios. San Gerónimo, que refiere este hecho, dice que, habiéndole

mostrado el lugar aquel animal con su mano derecha, el bruto se entró corriendo por la aspereza, y Antonio prosiguió su camino. A la mañana del dia siguiente encontró otros muchos monstruos de figuras horribles y espantosas, que quizá serian espectros ó ilusiones con que el demonio pretenderia atemorizarle para hacerle volver atrás; pero el santo sin hacer caso caminó adelante.

En fin, despues de haber pasado toda la noche en oracion, apenas amaneció el tercero dia, cuando vió una loba al pié de una montaña que bajaba á beber al arroyo. Siguióla, y llegó á la cueva; entró en ella no obstante su oscuridad, y mirando hácia todas partes, descubrió una luz á corta distancia; aceleró el paso, y al ruido que hizo en el cascajo acudió Pablo á cerrar la puerta con el pasador. Corrió Antonio, y hallándose como burlado, se postró al umbral de la puerta, conjurando al siervo de Dios con ruegos y con lágrimas que le abriese. Bien sabes, le decia, quien soy yo; no ignoras el principal motivo de mi viaje; ya sé que no soy digno de verte, pero estoy resuelto á no apartarme de aquí sin haberte visto. A tu puerta moriré, y á lo menos tendrás el trabajo de enterrar mi cuerpo muerto.

Aloir estas palabras se enterneció Pablo, y abriendo la puerta, le dijo sonriéndose: ¿Quién pide gracias con amenazas? Y si vienes á morir aquí, ¿de qué te espantas que no quiera abrirte? Y abrazándose los dos con gran ternura, se saludaron por sus nombres. Despues de rendir gracias á Dios, y de haber hecho oracion, se sentaron; y volviéndose Pablo á Antonio, le dijo: Ves aquí al que has buscado con tanto trabajo; no ves mas que un cuerpo consumido con la vejez, que en breve se convertirá en polvo. Pero dime, ¿qué es lo que pasa en el mundo? ¿Se fabrican todavia casas nuevas y suntuosos palacios en las ciudades anti-

guas? ¿Quién reina en la tierra? ¿Hay todavía hombres insensatos y ciegos que adoren los demonios y vivan en las tinieblas de la idolatría?

Respondió Antonio á todas estas preguntas; y estando los dos santos entreteniéndose en dulce conversacion, vieron venir al cuervo con un pan en el pico, y volando blandamente le puso entre los dos. Admirado de la bondad del Señor, le dijo san Pablo: sesenta años hace que este cuervo me trae cada dia medio pan; pero hoy Jesucristo por tu respeto, y para que comamos los dos, ha doblado la racion. Dieron gracias á Dios; y hecha oracion, se sentaron á comer junto á la fuente.

El dia siguiente, luego que amaneció, dijo Pablo á san Antonio que ya se acercaba su muerte, y que Dios le habia enviado para que diese sepultura á su cuerpo. Al oír Antonio estas palabras comenzó á deshacerse en lágrimas, y pidió á Pablo que á lo menos le alcanzase de Dios la gracia de que muriese con él. No debes anteponer tu conveniencia á la gloria de Dios, respondió Pablo, y tus discípulos todavía tienen necesidad de tus ejemplos. Pero yo tengo una gracia que pedirte, y es que vayas y me traigas el manto del obispo Atanasio para amortajar con él mi cuerpo. San Gerónimo dice que este solo fué un cariñoso pretexto para que Antonio se ausentase, y no padeciese el dolor de verle morir; si ya no fué quererle significar que deseaba morir en la fe y en la comunión de san Atanasio.

Admirado Antonio de oírle hablar del manto de Atanasio, no se atrevió á replicarle, y besándole dulcemente los ojos y las manos, que regó con sus lágrimas, se puso luego en camino, y al cabo de dos dias llegó desalentado á su monasterio.

Preguntáronle dos de sus discípulos dónde habia estado tanto tiempo, y Antonio exclamó: Pobre de

mi que soy indigno del nombre de solitario. Vi á Elias, vi á Juan en el desierto, y he visto á Pablo en el paraíso. Y sin hablarles mas palabra tomó el manto de Atanasio, y volviéndose á poner en camino, comenzó á andar con grande prisa, sin detenerse un momento.

El dia siguiente por la mañana apenas habia caminado como tres horas, cuando vió subir al cielo el alma de Pablo toda llena de resplandor en medio de los ángeles, de los apóstoles y de los profetas. Enternecióle sobre manera esta vision, y deshaciéndose en lágrimas, postrado el semblante contra la tierra comenzó á gritar: Amado padre mio, ¿porqué me has dejado así? ¿Es posible que tan tarde te conocí para perderte tan presto? Levantándose despues con nuevo aliento, prosiguió su camino; llega á la cueva, entra en ella, y encuentra el cuerpo de Pablo arrodillado, la cabeza erguida, y las manos levantadas al cielo. Al principio creyó que estaba vivo, y que estaba en oracion; pero como no le oyese suspirar segun lo tenia de costumbre, corrió para abrazarle, y halló que estaba muerto. Entonces regándole con sus lágrimas, amortajó el santo cuerpo con el manto, sacóle fuera de la cueva, y comenzó á cantar los himnos y los salmos que acostumbra la santa Iglesia.

Estaba muy afligido sin saber cómo habia de cavar la tierra para darle sepultura, cuando vió venir hácia sí dos leones que salian de lo interior del desierto. Tuvo miedo al principio, pero animóse despues con la confianza en Dios. Llegaron los leones donde estaba el santo cuerpo, postráronse á sus piés, y dando ruidos lastimeros, comenzaron á abrir la tierra con las garras y las uñas. Cuando hicieron una hoya competente se acercaron á san Antonio, y le halagaron blandamente, como si le pidiesen su bendición. Levantó el santo los ojos al cielo, y dijo: Señor, dadles

á estos animales lo que les conviene, y haciéndoles señal con la mano para que se fuesen, los despidió. Enterró despues el santo cuerpo, y heredó la túnica de Pablo que él mismo habia tejido de las hojas de la palma, la cual, vuelto al monasterio, vistió despues toda la vida en los dias mas solemnes.

Dicen algunos que san Antonio edificó un monasterio y una iglesia en el mismo lugar que habia enterado á san Pablo. El emperador Comneno hizo trasladar sus reliquias á Constantinopla. Cuando los latinos se apoderaron de esta ciudad, el cuerpo de san Pablo fué trasportado á Venecia el año de 1240, y el de 1381 Luis I, rey de Ungría, le obtuvo del senado, y le hizo trasladar con grande solemnidad á Buda, donde le colocó en la iglesia de san Lorenzo. Venérase en Roma la cabeza de san Pablo, y en el monasterio de Cluni alguna de sus reliquias.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Anjou, san Mauro, abad, discípulo de san Benito, que le instruyó desde su infancia. Nada mostró mejor cuanto habia aprovechado de las lecciones de un tan buen maestro, como la manera con que marchó sobre las aguas, lo que no se habia visto suceder desde san Pedro. Habiendo sido este santo enviado á Francia, edificó allí un célebre monasterio, que gobernó por espacio de cuarenta años, y murió en paz, célebre por sus gloriosos milagros (1).

En Judea, los santos Habacuc y Miquéas, profetas, cuyos cuerpos fueron hallados por revelacion divina bajo el imperio de Teodosio el Grande.

(1) San Mauro murió en Glanfeuil de Anjou, de que fué abad: su cuerpo fué llevado primeramente á la abadía de san Pedro de los Fosos, cerca de París, á la cual dió entonces su nombre; despues en 1750 á la de san German de los Prados, donde los impíos le profanaron y dispersaron en 1793.

En Anañi, santa Secundina, virgen, martirizada en tiempo del emperador Decio.

En Cáller de Cerdeña, san Efsio, mártir, quien, revestido de la fuerza de lo alto, sobrepujo los tormentos que le hacia sufrir el juez Flaviano, durante la persecucion de Diocleciano; despues, habiéndosele cortado la cabeza, entró victorioso en el cielo.

En Nola, en Campania, san Máximo, obispo.

En Clermont, en Auvèrnia, san Boneto, obispo y confesor.

En Egipto, san Macario, abad, discípulo de san Antonio, muy célebre por su santa vida y milagros.

El mismo dia, san Isidoro, á quien han hecho recomendable su santidad, su fe y sus milagros.

En Roma, san Juan Calibita, que vivió algun tiempo ignorado en un rincon de la casa de su padre, despues en una cabaña, cerca de esta casa, en la isla del Tiber. Su padre y su madre no le reconocieron allí sino cuando muerto. Habiéndose entonces hecho célebre por sus milagros, fué enterrado en el mismo lugar, donde despues se ha edificado una iglesia en honra suya.

La misa es en honor de san Pablo, y la oracion es la que sigue.

Deus, qui nos beati Pauli confessoris tui annua solemnitate lætificas: concede propitius, ut ejus natalitia colimus, etiam actiones imitemur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos llenas de alegría con la fiesta de tu confesor el bienaventurado san Pablo; concédenos por tu bondad la gracia de imitar en la tierra las acciones de aquel cuyo nacimiento en el cielo celebramos: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 3 de san Pablo á los Filipenses.

Fratres: Quæ mihi fuerunt lucra, hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta.

Hermanos: Lo que antes tuve por ganancia, lo he reputado ya por pérdida, por amor

Verumtamen existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei : propter quem omnia detrimentum feci , et arbitrator ut stercora , ut Christum lucrificarem , et inveniar in illo non habens meam justitiam quæ ex lege est , sed illam quæ ex fide est Christi Jesu , quæ ex Deo est justitia in fide ad cognoscendum illum , et virtutem resurrectionis ejus , et societatem passionum illius : configuratus morti ejus : si quo modo occurram ad resurrectionem , quæ est ex mortuis : non quod jam acceperim , aut jam perfectus sim : sequor autem si quomodo comprehendam in quo et comprehensus sum à Christo Jesu .

de Cristo. Antes bien juzgo que todas las cosas son pérdida en comparacion de la alta ciencia de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor he renunciado todas las cosas, y las tengo por estiercol, para ganar á Cristo, y ser hallado en él, no teniendo aquella propia justicia que viene de la ley, sino aquella justicia que nace de la fe en Jesucristo, aquella justicia que viene de Dios por la fe; para conocer á Jesucristo, y el poder de su resurreccion, y la participacion de sus tormentos, copiando en mí la imagen de su muerte, á fin de llegar de cualquier modo que sea á la resurreccion de los muertos. No porque ya lo haya conseguido, ó sea ya perfecto, sino que camino para llegar de algun modo adonde me ha destinado Jesucristo cuando me tomó para sí.

NOTA.

« Cuando san Pablo escribió esta epístola, se hallaba en Roma como preso. Los Filipenses, esto es, los cristianos de la ciudad de Filipo, que en otras ocasiones le habían dado pruebas de su devocion y de su afecto, no se olvidaron de hacer lo mismo en la presente. Enviáronle á su obispo Epafrodito con limosna para su asistencia, y cuando el obispo se volvió á su iglesia, el apóstol le entregó esta carta para los Filipenses, en la cual les exhorta á que ob-serven perpetuamente con toda fidelidad la ley que les predicó, y á estar siempre unidos con Jesucristo en su cruz. Fué escrita esta carta hácia el año de Cristo de 61. »

REFLEXIONES.

Asi piensa, asi habla san Pablo de todo lo que agrada, de todo lo que deslumbra en el mundo, de todo lo que lisonjea, de todo lo que nutre el amor propio, el orgullo y la concupiscencia. ¿ Pensamos nosotros como pensaba el apóstol? Pues en verdad que no profesamos otra religion; que á todos hablan las mismas lecciones, y que todos tenemos un mismo maestro. ¿ Hallaránse el dia de hoy muchos cristianos que tengan por cosa de humo todo lo que en el mundo brilla? ¿ Encontraránse muchos que reputen por desgracia ser poderosos, ser ricos? Sin embargo de eso san Pablo lo reputó como tal.

Ciertamente, cuando se llega á conocer de veras á Jesucristo no se puede mirar sin desprecio todo lo que se estima en el mundo. Cuando se mira fijamente al sol parecen tinieblas los objetos mas brillantes. ¿ Qué solidez, qué descanso se puede hallar en unos bienes vacíos y fugaces? ¿ Qué realidad se puede encontrar en esos honores que solo consisten en la idea vana y extravagante de los hombres? Solo en los tesoros de mi religion encuentro yo un descanso pleno, una abundancia, una felicidad pura y perfecta. Solo Jesucristo puede hacer nuestra felicidad; mas para eso es menester hallarse en Jesucristo, y solamente se halla el hombre en él por la fe, y con la gracia. Inútilmente se busca en otra parte la paz del alma, porque solo en Jesucristo se hallará.

Muchos hay que renunciándolo todo, nada dan, porque todavia su corazon se queda pegado á todo. Nunca fué del gusto de Dios una renuncia imperfecta ú ociosa. No basta renunciarlo todo por Jesucristo; es menester tener parte en su pasion, es menester hacer visible la imagen de su muerte por medio de

una vida crucificada; es menester trabajar cada día en ser mas santo y mas perfecto, no perdiendo jamás de vista á Jesucristo enclavado en una cruz.

Prosigo mi camino, dice el Apóstol, *para llegar al término*. Por el mismo camino corremos todos: ¿lograrémos todos el mismo término? Un apóstol grande, un hombre lleno de merecimientos, consumido en trabajos por Jesucristo, un vaso de eleccion no cree haber ganado el premio despues de tantas victorias, antes bien aplica toda su atención á olvidar el camino que ha andado, para no pensar mas que en el que resta por andar; ¡y nosotros que nada hemos hecho, que quizá estamos ya al fin de la carrera, nos mantenemos ociosos, y vivimos con grande tranquilidad! ¿Cuál será nuestro término? Hacia él caminamos, ¿pero nuestro término será nuestra recompensa? ¿Avanzámonos hácia el premio cuando nos vamos avanzando hácia la eternidad? ¡O buen Dios! ¡y qué temible es nuestra tranquilidad!

El evangelio es del cap. 44 de san Mateo.

In illo tempore: Respondens Jesus, dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ: quia abscondisti hæc à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. Et nemo novit filium, nisi Pater: neque Patrem quis novit, nisi filius, et cui voluerit filius revelare. Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia

En aquel tiempo respondió Jesus, y dijo: Glorificote, ó Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los párvulos. Sí, Padre, porque esta ha sido tu voluntad. Todo me lo ha entregado mi Padre. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce alguno sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar. Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os aliviaré. Llevad sobre

mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy dulce y humilde de corazón: y hallaréis el descanso de vuestras almas; porque mi yugo es suave, y mi carga es lijera.

MEDITACION.

NO HAY EN LA TIERRA FELICIDAD VERDADERA SINO EN EL SERVICIO DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que solamente fuimos criados para conocer, para amar y para servir á Dios. Luego no podemos ser felices sino sirviendo al mismo Dios. Cualquiera otra felicidad es quimérica, y el que la busca fuera de Dios camina errado ó iluso.

Cristo dice que *su yugo es suave*, y que *su carga es lijera*; el mundo piensa y dice todo lo contrario. ¿Cuál de los dos se engaña? ¿A quién debemos creer? Jesucristo lo dijo, es verdad; ¿pero nuestra solicitud y nuestros deseos prueban acaso que damos crédito á este oráculo?

Para ser felices, es menester que esten saciados nuestros deseos, y no hay bien creado que no los excite. Es menester que el corazón esté contento, y fuera de Dios no puede dejar de estar inquieto. Fatigase, cansase, desgástase el alma en el servicio del mundo. No hay estado sin trabajos, no hay día sin muchas nieblas, no hay empleo que no sea una carga. Desengañémonos, que todo disgusta, todo cansa; solo es dulce y lijero el yugo del Señor. Mi razon misma no acierta á decirme lo contrario; y todavía dudo, todavía delibero, ó mi Dios, si tengo de servirlos.

En el servicio del mundo todo es duro, todo es sin fruto; no hay alegría que no nazca rodeada de mil

espinas; todo punza. ¿Qué día de calma se descubre jamás en este mar borrascoso? Todos son escollos; ¿y cuántos se ven tristes naufragios? ¿Cuánto dan que padecer las pasiones ajenas, y cuánto hacen también sufrir las pasiones propias?

En el servicio de Dios estas tiranas están por lo menos encadenadas; todos los caminos están llanos; el cielo se registra siempre sereno. Y ciertamente cuando la conciencia está en paz, ¿qué más dulce calma! ¡Ah Señor! ¿y cuánta verdad es que estos misterios están ocultos á los sabios, á los prudentes del mundo, y que solamente á los humildes se revelan estos secretos! ¿De quién dependerá que yo no lo conozca? Dadme gracia, Señor, para que haga la experiencia. Pronto estoy á sacrificarlo todo, á ejecutarlo todo para gustar unas verdades tan dulces, tan llenas de consuelo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni más concluyentemente convencidas que esta.

¿Qué mundano hay que esté contento del dueño á quien sirve? ¿Cuántas quejas se oyen cada día de lo mucho que se padece en el servicio del mundo? Al contrario, no hay santo que no esté contento, que no esté lleno de gozo en el servicio de Dios. ¿Se ha encontrado acaso alguno que se haya quejado de lo mucho que se padece en este servicio, de lo poco que se recompensa, y de que Dios no es buen amo? *Non sunt condignæ passiones hujus temporis*. Ninguna proporción hay entre nuestros trabajos y el premio que nos espera.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo; pero ¿qué manantial más abundante de dulzura, de paz y de consuelos interiores para las almas justas! Su modestia, su cir-

cunspección, su igualdad de ánimo son imágenes muy vivas de la tranquilidad del alma y de la alegría del corazón. ¿Cuándo llegará el día de que el deseo de mi propia felicidad me conduzca á este divino manantial!

San Pablo, primer ermitaño, pasa noventa años en la soledad más espantosa, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en la contemplación de su Dios. ¿Quejóse san Pablo del dueño á quien sirvió? ¿ó acaso es digno de compasión el mismo san Pablo? Ignoró enteramente lo que pasaba en el mundo. ¿Cuántos mundanos, cuántos grandes del siglo envidiaran ahora esta santa ignorancia?

Pregunto: ¿ochenta años vividos en el servicio del mundo causarán en la hora de la muerte tanto consuelo? ¿No se seguirá á ellos algún remordimiento? ¿Serán el objeto de la admiración y de la veneración de todos los fieles en todos los siglos? Mas ha de seis mil años que se está demostrando esta verdad por la fe, por la razón y por la experiencia, y todavía no se quiere creer. ¿Pues qué hay que admirar que haya tantos infelices?

No quiero yo aumentar el número de los desdichados. Convencido estoy, Señor, de que solo en vuestro servicio puede encontrarse la verdadera felicidad. Así no quiero otro señor ni otro amo; de hoy en adelante todo mi gusto, todo mi placer será serviros.

JACULATORIAS.

Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te! Salm. 30.

¡O Señor, y cuánta dulzura haceis gustar á los que os sirven y os temen!

Melior est dies una in atriis tuis super millia. Salm. 83.
Un solo día pasado en el servicio de Dios es mejor que mil años entre los gustos del mundo.